

HN 5060
P. 36/5
HEMERARIO

10
Sr. D. Juan Semanario de la Calle de Sabido
Salamanca

SUSCRIPCIÓN

Tres meses.. 0'75 ptas.

Seis meses.. 1'25 >

EXTRANJERO

Un año... 5 ptas.

Pago adelantado.

La Libertad

VENTA

Núm. suelto, 0'05 pt

25 ejemplares 0'75

NÚMERO ATRASADO, 0'10

Redacción y Administración

Calle del Milagro, 5

PERIÓDICO SEMANAL

Se deben contraoponer escritos á escritos.....Por lo cual es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.

León XIII (Encíclica Etsi Nos).

Todos aquellos que desean realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, traten de favorecerlos con su propia liberalidad.....Débese, por tanto, por todos los medios y de todos los modos acudir en auxilio de tales escritores...

León XIII (Encíclica Etsi Nos).

DIOS PATRIA FUEROS

EL DON DE ERRAR

Mis lectores conocen ya al Sr. D. Francisco Vegas, antiguamente *nocedalino* furibundo, después *alfonsino á ultranza* (que diría Mariano de Cavia), fundador más tarde de *La Libertad* y *El Demócrata Cristiano*, antinocedalista radical, y correligionario político del conocidísimo presbítero y propietario de *La Libertad* D. Rafael Pérez Cabezas y del romerista canónigo Sr. Morales.

Es el Sr. Vegas reputado y excelente sacerdote, lleno de méritos y servicios en el ejercicio de su sagrado ministerio. Pero es un político desdichado; tan inconsistente y voltario, y tan ardoroso y vehemente en todas sus inconsistencias y veleidades, que lo mismo echaba fuego en defensa de Nocedal cuando le daba por ahí, que ahora echa chispas contra los que nos empeñamos en mantener la integridad de los principios católicos contra el dictamen del señor Naranjo, que opina que hay que prescindir de ellos para estar en disposición de unirse con los que no pueden verlos ni en pintura.

Pero hay otros más afortunados que, á fuerza de mudar de postura y cambiar de pensamiento, alguna vez y aunque por ventura aciertan. El Sr. Vegas en política, y desde que renegó del integrismo, tiene el don de errar en lo chico y en lo mediano como en lo grande, siempre y en todo.

Ahora ha comenzado en su *Demócrata* una serie de artículos, que no firma con su nombre sino con su cargo para hacerlos más solemnes y darles más autoridad, donde se lee entre otras cosas este párrafo:

El pérfido anzuelo de que «el clero no debe meterse en política» tendido por el maligno adversario, y que nosotros hemos tragado hasta ahora neciamente y sin discernimiento creyéndolo principio inconcuso de alta conveniencia religiosa, ha sido la causa de males sin cuento que ahora tardamente lamentamos. Hay, pues, que despreciar esa burda añagaza, y lanzarnos á reconquistar el terreno perdido por medio de una acción política levantada y noble.

Pérfido anzuelo... maligno adversario... causa de males sin cuento... burda añagaza...

Pero quién fué el *maligno adversario* que tendió el *pérfido anzuelo* de prohibir al clero meterse en política, «el *pérfido anzuelo*» que el Sr. Vegas dice que se tragó *neciamente y sin discernimiento*, la «*burda añagaza*» y la «*causa de males sin cuento*»?

Pues fué, y el Sr. Vegas no puede ignorarlo, el reverendísimo Arzobispo de Huelva y Nuncio Apostólico, Monseñor Rampolla, en nombre y por orden de la Santidad de León XIII, en la circular que giró á todos los Prelados de España, al comunicarles la Encíclica *Cum multa* é instrucciones pontificias que llegaron adjuntas. Donde, al prohibir á la famosa Unión Católica que siguiese perturbando la política y dividiendo á los católicos y teniendo órganos políticos tan perturbadores como ella, prohibió asimismo á todas las demás asociaciones religiosas extralimitarse en nada de

la órbita estrictamente religiosa; prescribiendo á los Prelados colocarse en la posición elevada de su ministerio, «inaccesible á todas las disidencias, pasiones y divisiones humanas», y conquistarse la plena confianza de todos por igual; ordenando al clero no entregarse á las pasiones y á las contiendas políticas, ni favorecer á ninguna parcialidad, y abstenerse de toda contienda, manifestación y cuanto pudiera tener significación política; y prohibiendo, en fin, á los seminaristas pensar en más que en sus estudios.

De aquellas órdenes terminantes y de aquel tiempo procede el retraimiento del clero en todo lo que es político, sin que hasta ahora sepa yo que se hayan derogado aquellas prescripciones. Y quizá el Sr. Vegas opine que han variado las circunstancias (para agravarse ciertamente y aumentar la división que entonces se procuró evitar!); acaso piense el Sr. Vegas que si él fuera Papa, Nuncio ó al menos Obispo, variaría el gobierno de la Iglesia en España; aun sin serlo puede creer de buena fe que aun sin estar derogadas explícitamente aquellas prescripciones, cambiado los tiempos ya no rigen ni obligan; pero aunque encontrara razón, motivo, pretexto, excusa ó disculpa para infringir las prescripciones no derogadas, y mezclarse, como se mezcla, en política á pesar de las prescripciones y de su carácter sacerdotal, lo que no ofrece duda es que ningún cristiano, ni menos un sacerdote que á todos nos debe dar ejemplo, puede decir de una decisión pontificia transmitida por el Nuncio Apostólico á los Obispos, y luego por los Obispos al clero en sendos decretos también publicados en todas las diócesis, que fué un «*pérfido anzuelo*» «*tendido por el maligno adversario*», que él se lo había «*tragado hasta ahora neciamente y sin discernimiento*», y que no era «*principio inconcuso de alta conveniencia religiosa*», sino «*causa de males sin cuento*» y «*burda añagaza*».

Me parece que el Sr. Vegas se excede á sí propio.

Pero... ¡otra te pegol!

Es decir, el Sr. Vegas es quien la pega con la devoción de las personas piadosas en este otro párrafo de su artículo, primero de la serie y titulado *El sacerdote político y social*:

«Porque es preciso estar ciegos ó dejarse llevar de una cobardía punible, para permanecer apegados á una táctica anticuada é inútil, cual es la de las novenitas y funciones piadosas con el concurso único de personas espirituales, gastando energías y tiempo en regalar los oídos y sobrecargar de alimento místico á los satisfechos y hartos, mientras de deja perecer en medio del verdadero campo de batalla á la mayoría de las almas que el hombre enemigo con su zarpa infernal destroza y aniquila.»

No creo yo que el Sr. Vegas ni nadie diga que *El Siglo Futuro* huye de la batalla política, ni quiere que los católicos se escondan en el templo y abandonen el campo de la política, nuevo Pretorio y nuevo Calvario donde nuestro Señor Jesucristo es azotado, abofeteado, escarnecido y crucificado. Alguien dijo que si pecaba era de... *demasiado católico*, y de lo que se le ta-

cha y acusa es de demasiado batallador. Mucho tiene que llover antes de que el señor Vegas, su *Libertad* y su *Democracia* batallen por sus transacciones y componendas anti-integristas la millonésima parte de lo que *El Siglo Futuro* ha batallado por la integridad de la verdad en lo político y en lo social.

Pero, francamente, decir que es «*una táctica anticuada é inútil*» las novenitas «*y funciones piadosas*»; decir que es anticuado é inútil gastar «*energías y tiempo*» en regalar los oídos y sobrecargar de «*alimento místico á los satisfechos y hartos*» (hartos de alimento místico)... me parece un tanto cuanto excesivamente excesivo.

Y es que para el Sr. Vegas no hay peso ni medida. Se lanza, y ¡allá va!

Cuando nocedalista, Nocedal era el único campeón de la única doctrina indiscutible, el hombre providencial, el enviado de Dios en nuestros días; se fué disparado á la otra banda... ¡y pobre Nocedal de mi vida y de mi alma!

Ahora le da por la política y la... *sociología*, y habrá que cerrar por anticuadas é inútiles las iglesias, suprimir novenas y rosarios, y que todos los cristianos, y hasta las pobres beatas, se echen á la calle á echar discursos tribunicios.

A mí en eso me parece más juicioso que el Sr. Vegas nuestro antiguo refrán: *á Dios rogando y con el mazo dando*.

Que todo hace falta. Y las novenas, las funciones piadosas, el alimento místico y la oración no es lo menos necesario.

Como en lo de los sacerdotes y la política, no niego yo el derecho constante y la necesidad alguna vez ineludible de que Obispos y sacerdotes se mezclen personal y activamente en la contienda. Pero, ordinariamente, yo no quisiera que fuesen carlistas, ni integristas, ni perteneciesen á ninguna parcialidad como soldados de fila, sino que tales Obispos y tales sacerdotes, y no como partidarios, diesen la razón y bendijesen y alentasen á los que obrasen bien y estuviesen en lo cierto, en política como en todo.

Pero, vamos á ver: ¿para qué quiere el Sr. Vegas que las personas piadosas se dejen de novenas, funciones religiosas y alimento místico, por anticuado é inútil, y se echen á la vida airada de la política callejera?

¿Para venirse con los íntegros?—¡Zapel!—dirá D. Francisco. ¿Para sustentar la integridad de los principios? Tampoco, pues según él y los suyos hay que dejar á un lado los principios íntegramente católicos. ¿Para unir á los católicos en política? Entonces no hubiera él hecho pedazos la unión de los católicos de Málaga, representada por *El Noticiero Malagueño*.

¿Para qué, pues?

«Un síntoma consolador hallamos en las últimas elecciones celebradas. En Valencia, Barcelona y Tortosa se han visto á Obispos, sacerdotes seculares y Religiosos celosísimos, aun los Padres graves de la Compañía de Jesús, ir á depositar sus votos en las urnas electorales, y no ya para dar su sufragio á un candidato católico, sino á un *adicto* ó liberal, sólo á título de ser menos noívo á la grey cristiana que el otro candidato

contrincante. Ya esto es un comienzo que, de continuarse, podrá llevarnos á una perfecta organización política con más altos ideales, que ha de ser en sumo grado provechosa á los intereses de la religión.»

¡Ajajá!

Ya sabemos (y de antiguo lo sabemos) lo que al Sr. Vegas le consueña, lo que le parece que nos conduciría á una organización perfecta y á ideales más altos.

Para lo que el Sr. Vegas quiere que nos dejemos de funciones de iglesia y alimento místico, inútiles antiguallas; para lo que el Sr. Vegas quiere que dejemos el templo, es para ir á votar á los candidatos liberales, cuando sean *adictos*, esto es, ministeriales.

Ocupándonos el día 13 en un artículo del Sr. Vegas, publicado en su periódico *El Demócrata*, de Málaga, copiamos, entre otros del mismo artículo, un párrafo, cuyas primeras líneas dicen así:

«Un síntoma consolador hallamos en las últimas elecciones celebradas. En Valencia, Barcelona y Tortosa, se han visto á Obispos, sacerdotes seculares y religiosos celosísimos, aun los Padres graves de la Compañía de Jesús, ir á depositar sus votos en las urnas electorales», etc.

Nosotros copiamos estas líneas sin afirmar ni negar los hechos que en las mismas se alegan, y aunque, fuera del ejercicio de su sagrado ministerio, el Sr. Vegas tiene, evidentemente, el don de errar, no creímos que se atreviese á estampar tan categóricas aseveraciones sin estar cierto y seguro de su completa exactitud.

Pero resulta que no es completa, y que al hacerlas no le abandonó el don consabido. El venerable Prelado de Tortosa leyó «con asombro» las afirmaciones del Sr. Vegas en lo que afectan á él, y nos ruega y encarga manifestemos que «ignora lo que se refiere á Valencia y Barcelona; pero es una falsedad que en Tortosa se haya visto votar al Obispo».

Con el mayor gusto nos apresuramos á complacer al reverendísimo señor Obispo de Tortosa, restableciendo con sus mismas palabras la verdad de los hechos, que ha visto alterada por el Sr. D. Francisco Vegas en *El Demócrata*, de Málaga.

PERO GRULLO.

PER LA HISTORIA

Lo virtuos canonge y docte historiador En Roch Xabás ha donat á conèixer algo dels treballs qu' ha fet en unió d' atres personalitats competents en matèries històriques. Una part d' este treball, á la qual ens referim, ha donat per fruit acordar la verificació de una empresa utilíssima: la historia completa de la corona d' Aragó.

Pera 'l matjor èxit d' este projecte s' ha escullit el mitj de celebrar Congressos als qu' acudixquen els historiógrafs y aimants estudiosos de l' historia de Catalunya, Ede-tania, Mallorca y el Roselló francès. D' este modo les investigacions de cadauè, aportades á un punt ùnic d' esbrinació (*selección*) y unificació empedirà que siguen poch menys qu' estèrils els esforços huy

aislats y perimetrá que la historia dita puga ferse en poch temps.

Als Congressos podrán concórrer tots los aimadors d' estos estudis que vullguen dur á esta obra sons conceiximents y entusiasmes, siguen fills ó no de les Regi6ns germanes, sense exclaure les senyores, puix en hi han molt distinguides que poden favorir no poch am sons estudis esta obra patri6tica.

Els congresistes podrán redactarlos y parlar en la parla de sa comarca respectiva. Confeccionada la historia amb els datos y estudis de tots, se publicar4 en llengua castellana; als catal4ns s' els ha concedit dret de fer una edici6 catalana.

El primer Congr6s se reunir4 en Valencia en la Setmana Santa pr6xima, 4 demanada del Dr. En Roch Xab4s; el seg6n en Zaragoza, durant les festes cíviques que s' celebrarán pera conmemorar lo fam6s aseti d' aquella ciutat.

Tindrem al corrent de tot als nostres llectors.

Nosotros, oom aimadors entusiastes de l'idioma valenci4, no volem ser menys qu' els catal4ns, ni que Edetania es quede sense tal monumental obra editada en sa llengua; per lo tant, demanem una edici6 valenciana y exhortem al digníssim En Roch Xab4s y demés organízadors valenci4ns d' eixos Congressos, 4 les societats «Lo Rat-Penat», «Valencia N6va» y atres, ya que son purament lliteraries, 4 que demanen lo mateix y s' esforcen 4 conseguirlo.

Al mateix temps proposem als dits senyors y als nostres germ4ns de Catalunya que, puix s' han de reunir en eixos Congressos am motiu de la Historia, s' estenguen una miqueta més en sons nobles prop6sits y fassen algo per l'idioma nostre y seu: els Congressos poden esser filol6gics al mateix temps, y de pas que donen per fruit la may prou lloada obra d' historia que s' proposen, poden mol be dotar 4 Catalunya y 4 Edetania de dos hermoses gram4tiques de sons respectius idiomes. No cal dir que fa moltíssima falta. Y ademés deixar establides dos Academies: de la llengua valenciana la una, y de la catalana l'atra, les quals, 4 semejança de la Real Academia Espa6ola de la Lengua, «netegen, floren y donen esplendor» als nostres idiomes.

En nom de la Patria Valenciana felicitem al Dr. En Roch Xab4s per sa iniciativa, y en sa competencia, y en la dels seus companys fiem (posant en l'alt la atjuda de Deu), l' éxit de tan gran empresa.

R. G.



De El Triunfo, de Granada, copiamos el siguiente artículo:

Algo sobre elecciones

¿Tiene obligación el cat6lico de votar en las elecciones?
¿Puede serle lícito votar á un liberal?

I

Pasaron las elecciones de diputados á Cortes y de senadores, las que, no obstante la decantada sinceridad con que las prometía el Sr. Montero Ríos, ha sido un escándalo, una vergüenza, una ignominia, para una mayoría formada, no por la voluntad de Dios ni la del pueblo, sino por la arbitrariedad, el egoísmo y las injusticias de los caciques.

Se acercan las elecciones municipales, y yo creo serán también lo mismo. No hay que esperar otra cosa; lucharán inútilmente los buenos, y los enemigos de Dios añadirán con su victoria un eslabón á la larga cadena de injusticias que ellos se preparan para cuando llegue el día de las venganzas divinas.

Mas no importa; la triste perspectiva de esa lucha en que nos tocará la suerte de los vencidos, no debe ser motivo de desalientos y desmayos para los buenos, ni excusa la apatía y retraimiento de muchos cat6licos que, ó no lo son, ó muy menguados andan en su catolicismo, pues poco ó nada lo parecen.

Dios, nos dice la fe y la razón, hizo al mundo para su gloria; por eso el hombre se debe todo á Dios, individual y colectivamente. De donde nace el sagrado deber

en el hombre de procurar la mayor gloria de Dios lo mismo como individuo que formando parte de la colectividad, aceptando con rendimiento humilde de su inteligencia cuanto Dios le revela, abrazando con firmísima voluntad cuanto le manda, amándole sobre todo amor y procurando activamente que la sociedad, de la cual es miembro, no niegue al Creador la debida gloria.

Y más por esto, «que por obtener los efectos buenos ó evitar los malos que se tocan y se palpan desde luego, y, como suele decirse, se ven al ojo, y atañen de cerca á todos y á todos se les entra por sus casas y hogares, con la buena ó mala administración y gobierno del Municipio», cosa muy de desear y bueno de suyo, debe ir el cat6lico á las elecciones para luchar contra los enemigos de Dios, los liberales de todos los matices, desde los mestizos hasta los anarquistas, que, parapetados tras los Municipios y cargos ó representaciones públicas, hacen á Dios encarnizada guerra, reehazando su inefable y suave dominación sobre el mundo, para sujetar éste á la dominación tiránica de todas las exaltadas pasiones; y limitan el derecho de acción de la Iglesia cat6lica, ilimitable por ningún poder humano, porque Dios confirió á ella todo su poder, y prometió su sabiduría para que fuera suficiente á sostener su soberanía sobre los derechos del hombre.

¡Hay, pues, que descender á la lucha por la Religión! ¡Hay que acercarse á las urnas por Jesucristo! ¡Hay que ir á los comicios por la Iglesia! ¡Hay que votar, en una palabra!

¿A quién?
Pueden suceder dos casos: Que luchan candidatos cat6licos contra liberales, ó que la lucha sea sólo entre éstos.

En el primero es cuando estimamos únicamente deber sagrado de todo cat6lico acudir á los comicios, usando del derecho que concede la ley, pues al decir de Ferreres, «en general, los que tienen el derecho de sufragio están obligados en conciencia á concurrir á las urnas» (1).

Y mejor que este moralista, nos indica la Santa Sede esta obligación con las siguientes palabras: «Nada omitan los Pastores de las almas para prevenir con grande celo á los fieles encomendados á su cuidado contra las seducciones, peligros y escándalos de estos días malos: y antes de las elecciones tráiganles á la memoria, que Dios es Dominador y Dueño de todo, y que en su día juzgará á los electores y elegidos.

Y que, en conciencia, delante de Dios, están obligados á dar su voto al candidato que mejor defienda los intereses patrios y de la Religión» (2).

En el caso segundo de los que venimos tratando, esto es, el de la lucha electoral sólo entre liberales, ademés de cesar el deber en los cat6licos de concurrir á las urnas, á juicio nuestro y respetando contrario parecer, no es lícito votar á un candidato liberal aun suponiendo la sana intención de excluir á otro más radical y malo en la apariencia. Porque, ó se supone en el que da su voto esa intención sana, ó no: si lo segundo, conforme la opinión de todos los moralistas, no puede hacerse sin falta grave; si lo primero, aunque no piensan del mismo modo, juzgamos no ser lícitos, pues, aunque tengan en sí alguna razón de bien por la voluntad con que obra, no es lícito hacer el mal para que resulte un bien, según el testimonio del Ap6stol San Pablo: Non sunt faciendá mala ut eveniát boná.

Y si dicen los moralistas y místicos que no es lícito proferir una mentira por salvar á todas las almas que padecen en el infierno, y evitar las guerras sangrientas que destrazan á las naciones, ¿cómo podrá votarse á un liberal siendo esto un mal, aunque con la buena intención de que no triunfe otro de más radicalismo? Pues yo lo pienso y veo peor votar á un liberal que proferir una mentira, y menos mal que triunfe un radical que la existencia del infierno y las guerras que asuelan á las naciones.

(1) Casus conscientiz, 4.º p. decál.
(2) Instruc. generalibus.



Plausible campaña

París, cloaca máxima de las inmundicias, ha caído al fin en la cuenta de que hay que dignificar la calle, y después de haber legado al caos de la corrupción más espantosa, se levanta como avergonzada, tremolando la bandera de la moralidad.

Un senador: M. Berenger, es iniciador de esta campaña, fundando una Liga contra las licencias en las calles.

La campaña contra las publicaciones pornográficas, los libros indecentes, los carteles escandalosos, los periódicos sicalpticos, ha encontrado las simpatías de los parisienses que, estragados á fuerza de tanta licencia, piden á gritos un poco de pudor.

El programa de la Liga—redactado por M. Berenger—expresa bien claro su pensamiento.

«No impone un modo de ser ó de pensar. No quiere saber lo que pasa en la inviolabilidad del domicilio, ni ha de meterse en que cada cual trate ó maltrate su dignidad de puertas adentro. El domicilio pertenece á la conciencia; pero la calle es de todo el mundo.»

M. Berenger ha estudiado á fondo la cuestión y se propone llevar su campaña de saneamiento moral hasta los últimos rincones de la sentina parisién. Clasifica el mal en categorías, dividiendo la pornografía en directa ó indirecta, y persiguiendo al enemigo hasta la cuarta plana de los periódicos de gran circulación.

Nada tan plausible como esa iniciativa de M. Berenger, y si consigue triunfar, ella hará mucho más en pro de la cultura, de la paz social y hasta de la higiene, que todas esas empresas contra la tuberculosis, que sin el auxilio de la moral nada son ni nada pueden ser.

Ya que tanto hemos copiado de París en el mal, bueno sería que aprendiéramos esta lección.



En serio y en broma

Está vist que la nostra marina no va á alzar may el cap.

Desde qu' els quatre barcos vells que teniem s' afonaren en aigües de Cavite y Santiago de Cuba, la maldisi6 de la chitana pareix que pese sobre ella.

El Reina Regente se pergué en la inmensitat del mar, al Carlos V li vingué ben chust pera fer una curta travesía y últimament el Cardenal Cisneros ha naufragat en los «Bajos Meixidos» de la Coruña.

Se diu que en este punt hía roques que arriben casi á la superficie del agua, y que en elles tropeas6 el crusero y aná á pique.

Els peixcaors ho sabíen.
Y se diu que al vore al buc navegar per allí, comprendueren el perill en que s' ficaba,

Nosotros no podem creure semechant cosa.

¿C6m es posible que ho saberen els peixcaors y els marinos no?

Lo trist y dolor6s es que la pérdida del barco es segura.

¡Y tan segura!
Sort que se s' ha salvat la tripulaci6.

¡Pobra marina española!
Tan gloriosa en atres temps y tan abatuda hara.

¡Quí sap si son castics del sel per la perversitat de cor de molts fills d' esta terra.

¡Quí sap! ¡Quí sap!

L' atra nit peguí un bot en la cahira que casi caic d' esquena.

Els segos pregonaben la proclamasi6 de la república en Rusia.

Yo entenguí en Mursia.

Y eixquí com un cuhet á la porta de casa á comprar el diari.

Llixquí, y... efectivament, era en Rusia.

Me vach serenar.

Més encara quant viu que la notisia resultaba un infundio de l'agencia telegráfica.

Perque ni en Rusia ni en Mursia s' habia proclamat ninguna república.

Ni ganes tampoc.
Y no es que la cosa vacha molt be en l' imperi moscovita.

All6 está perdut.
Demana el poble llibertat... molta llibertat.

Y se li ha tingut que consedir.

Poc á poc se va molt llunt, y de consesi6 en consesi6 vorem ahon s' aplega.

Es un axioma verdader que «prinsipí volen les coses».

Fet el fonament, la casa pucha pronte.

Pero susuhix que totes les obres que se fan en mals materials y de presa son poc sólides.

La república española durá lo qu' una nubolá d' estiu.

Cuatro trons, una ramasá d' agua y en seguida el sol.

No el sol que desichaba la España tradicional.

Si Rusia fera transisi6 tan rápida, sería poc duradera.

Li pasaría igual que pasá en España.

Después de tot, ¿qué mos importen á nosatros els rusos?

Que s' apañen com puguen, ó que busquen als japonesos qu' els arreglen.

Prou tenim que rascar así.

Hara sinse vindre á pel, ha hagut crisis ministerial.

Al cheneral Weyler li han donat dos carteres: les de Guerra y Marina.

Pfo Gullon ha replegat la de Estat.

Y Lopes Puigserver, la de Grasia y Chustisia.

Els atres ministros continúen en los mateixos puestos, igual qu' el president.

Ya tenim arreglat el cotarro.

¿Hara creuen vostés que van á dictarse lleys salvaores pera España?

Pos pasará lo de sempre.

Que si n' apareix sobre el tapet alguna un poc profitosa, avans de posarla en vigor curará el ministeri, y atre al puesto.

Estém condenats á anar de mal en pichor hasta que Deu vullga.

Pareix la nostra nasi6 un carro rodant per camí ple de baches y clots.

De cuant en cuant s' atasca y no hiá quí l' traga.

¿Pero quí l' ha de traure?

Si tots els carreters y arrieros que van per eixe camí no volen fer forsa... ni deixen tampoc que ningú s' moleste fentla.

Crida la ú, chillá l' atre; ya qui fa mensi6 hasta de traure la navaixa albasetefa pera imposarse als demés; pero después tots chunts se fan unes gotes d' anisat en lo ventorrillo y... avant va el carro, encara que siga á espentes y á redolons.

Nosotros entretant contemplem la escena... peguem mieha volta y se fiquem en casa.

Y dins de casa esperem sens ducte que mos caiga en la boca la breva.

N' hia, pues, pa rato.

Así habia tancat la secsi6.

Pero he tingut qu' eixir á la plasa de Sent Fransés á vore un amigacho, y m' he trovat en un cuadro horripilant.

¿A quí dirán vostés qu' he vist en el chardinet tancat dins d' una gabia?

Pos al Españaoleto en... estatua.

Sobre el terreno he adquirit alguns detalls del fet.

Al pobre Ribera li han fet un trau en la esquena en ferramenta cortio-llimante.

¿Ferit has dit?

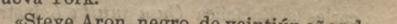
—Pos á tancar-lo—digué l' Alcalde.

Sistema liberalíssim pur.

La víctima al estaribel.

Els agresors en llibertat,

TORNQUETE.



Humanitarismo protestante

He aquí lo que dice Las Novedades de Nueva York:

«Steve Aron, negro, de veintitún años de edad, fué sacado de la cárcel de Howard, poblado cercano, llevado á Italy, y allí ofrendado en holocausto á la indignación de Dios y de los hombres. Trescientos jinetes armados sirvieron de acusadores, jueces y ministros.

Aron, desde que se le prendió, á las cinco de aquella tarde, comprendió la suer-



te que le esperaba y no trató de negar el crimen, procurando con la espontaneidad de su confesión ablandar á sus verdugos é inducirles á mitigar la severidad del castigo, que en todo caso había de ser de muerte. Se le dió de las cinco á las siete para encomendar su alma á Dios.

Durante el camino, los lynchadores pusieron á votación la clase de castigo, y la mayoría se declaró por la pira. La votación se tomó á instancias del interesado. Dijo entonces éste que tenía un hermano y una hermana residiendo á ocho millas de distancia, y que deseaba verles por última vez. Púsose esto á nueva votación, que resultó afirmativa, y el plazo se prolongó hasta las ocho. Los hermanos fueron llamados por teléfono y llegaron antes del plazo.

Amontonóse leña, la cual fué proporcionada gratis por el dueño de una labranza llamado Jourdan Brown, el cual señor, no sólo dió el combustible teniendo para ello que deshacer un granero, sino que había solicitado el privilegio de que el acto se consumase en su finca.

El negro fué encadenado á una estaca y el fósforo se aplicó á las siete y cincuenta y cinco minutos. Aron luchó con violencia, pero los lynchadores le aquietaron á golpes, teniendo especial cuidado de no dejarle sin sentido. El fuego duró media hora; pero á los cinco minutos de empezar ya habían cesado los movimientos del miserable.

Dos mil personas, aparte de los lynchadores, presenciaron el acto.

Esto hacen hoy en pleno siglo XX los humanísimos protestantes que se han llevado cuatro siglos clamando contra la santa Inquisición española, porque alguna vez, siguiendo la práctica de los demás tribunales, condenó á quien lo merecía á un tormento bastante menor que el aplicado por los cultísimos yanquis al negro en cuestión. ¡Vivir para ver!



LLISONETA

D' ORTOGRAFÍA VALENCIANA

(PERA QUE LA DEPRENGA... QUI NO LA SAPIA)

La *Ortografía* ensenya á escriure les paraules am correcció.—Els sonits de les paraules se representen per mitj de lletres que son signes convencionals establerts.—La *puntuació* marca les pauses de llegir, y els altres signes d' admiració (!), de pregunta (?), y de suspensió (....), etc., doan color al llenguatge, y trahuen del paper á la parla viva el pensament ascrit de l'home, am tot lo seu vigor.

Ara be: cada parla te la llur pronunciació, y en aquésta los llurs y variats matisos. D' ahí la varietat de signes ortogràfichs que se empleen en cada idioma pera precisar pràphicament eixos colorits del llenguatge. Y com nostra parla te 'ls seus, pera expressarlos s' ha d' emplear sa própia y desustitofsbble ortografia.

Donada l' anarquía dels varios mòdos d' emplearla y el desconeiximent que d' ella te 'l nostre pòble, puig, com es sabut, no se li ensenya en les escolés més que la ortografía castellana, molts s' han tirat á escriure 'l valenciá amb ortografía castellana, y atres—pena tinch de dirho—han tractat de donarli carta de naturaleza.

Pera qu' els lectors de LA LLIBERTAT llixquen am gust els articles ascrits amb esta ortografía, vaig á donar breument per equivalents els nostres signes als castellans, posán entre 'ls dos el signe = (igual á).

Cal advertir que, encara que 'ls done per equivalents, la pronunciació valenciana de alguns dels nostres signes no correspon, no equival exactament en lo *matis* á la castellana, y qu' els que la tenen equivalent del tot no 's deuhuen deixar d' escriure mai, perque formen part de la própia ortografía de l' idioma nostre, la qual ortografía constitueix son segell distintiu en la 'scriptura:

La *c* (aváns de la *e* y la *i*) = *s*. La *g* (ensá de les vocals *e*, *i* y al fi de paraula) =

ch, molt suau. La *tj* y la *j* (ensá de *a*, *o* y *u*) = *ch*; quan hi ha *i*, ésta se pronuncia llaugerament. La *ny* = *n*. La *x* te la pronunciació mol dolça, pero en alguns casos la te lo mateix que la *j* castellana. La *ç* = *s* sorda. S' emplea una *s* pera 'l sonit silbant d' eixa lletra, y dos *ss* pera 'l suau. La *ch* nostra (al fi de paraula) = *c* castellana, y ensá de les vocals *e* i = que, qui (Archebisbe, *arquebisbe*) com l' italiá. La *t* final es suau ó forta, segons, pero la paraula ya ho porta, per eixemple: *bufit* (forta), *edat* (suau). La *ph* = *f*.

Además, la nostra llengua te *o* y *e* obertes que s' escrihuen amb un acent d' esquerra á dreta (*ò*, *è*), y el apòstrof (') que dona pastositat y galanessa á l' idioma y val per la lletra que 's deixa de posar en son lòch am molta elegancia; la consonant ó consonants sòltes qu' están ensá ó enllá del apòstrof s' enjuntan á la paraula d' ensá ó d' enllá que les separa (i).

Finalment, els llibres que tot valenciá aimant de sa parla deu tindre damunt de la taula son: *Diccionario General Valenciano-Castellano*, del prébere En Jogim Martí y Gadea, qui ha empleat més de trenta anys de paciencia pera replegar els mots qu' en éll dona, y per lo qual mereix be de la patria valenciana y el agraument dels bons patriotes. Es un tomo grós de próp de 2,000 pàgines; el diccionari més complet que s' ha publicat.

En éll y el *Tractat de Ortografía Catalana*, de 'n Pompeu Fabra (Barcelona, 1904), que 's el millor que s' ha publicat dast' ara, en hi ha prou esemps aplega 'l dia desitjat de que 's publique una bona gramática valenciana.

R. G.

(i) Retállense este párraf y l' anterior.



LA OBRA DE SAN MIGUEL

AGUA BENDITA

Utilidades espirituales y temporales del agua bendita que se contienen en las oraciones con que se bendice.

Son muchas y grandes las utilidades que consiguen los fieles con el agua bendita cuando la toman ó emplean devotamente, como leemos en las oraciones con que la bendice la santa Iglesia para remedio de nuestras necesidades espirituales y corporales. Las principales son las siguientes:

UTILIDADES ESPIRITUALES

1.^a Ahuyenta los demonios, tanto de las habitaciones como de las personas. *Effugiat omnis spiritus immundus... Fiat aqua exorcizata ad effugandam omnem potestatem inimici; et ipsum inimicum eradicare et expellere valeat cum angelis suis apostolicis.*

2.^a Preserva de los sustos y fantasmas del diablo. *Effugiat omnis phantasia et nequitia vel versutia diabolice fraudis... terrorque venenosi serpentis procul pellatur.*

3.^a Por ella se perdonan los pecados veniales. *Sit omnibus summentibus sanitas animae... Liberetur á noxa.*

4.^a Da fortaleza para resistir á las tentaciones y huir las ocasiones de pecar. *Careat omni immunditia, omnique impugnatione spiritualis nequitiae.*

5.^a Libra de los malos pensamientos. *Omnis infestatio immundi spiritus abigatur.*

6.^a Precave las asechanzas internas y externas del enemigo. *Discendant omnes insidiae latentis inimici.*

8.^a Nos facilita el favor y asistencia del Espíritu Santo, consolando y alegrando el alma, excitándola á devoción y disponiéndola para orar. *Et praesentia sancti spiritus nobis misericordiam tuam poscentibus ubique adesse dignetur.*

UTILIDADES TEMPORALES

1.^a Preserva de enfermedades. *Morbosque pellendos... Ut salubritas per invocationem sancti tui nominis expetita, ab omnibus sit impugnationibus defensa.*

esperado como bien visto de toda aquella virtuosa compañía: parecía de edad de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso, los ojos hundidos: venía en camisa, y por la abertura de delante descubría un bosque, tanto era el vello que tenía en el pecho: traía cubierta una capa de bayeta casi hasta los pies, en los cuales traía unos zapatos enchancletados; cubríanle las piernas unos zaragüelles de lienzo anchos y largos hasta los tobillos, el sombrero era de los de la ampa, campanudo de copa y tendido de falda; atravesábale un tahalí por espalda y pechos, á do colgaba una espada ancha y corta, á modo de las del perrillo: las manos eran cortas y pelosas, los dedos gordos, y las uñas hembras y remachadas; las piernas no se le parecían, pero los pies eran descomunales de anchos y junetudos. En efecto, él representaba el más rústico y disforme bárbaro del mundo. Bajó con él la guía de los dos, y, trabándoles de las manos, los presentó ante Monipodio, diciéndole: Estos son los dos buenos mancebos que á vuesa merced dije, mi señor Monipodio; vuesa merced los desamine y verá como son dignos de entrar en nuestra congregación. Eso haré yo de muy buena gana, respondió Monipodio. Olvidábaseme de decir que así como Monipodio bajó, al punto todos los que aguardábanle estaban le hicieron una profunda y larga reverencia, excepto los dos bravos, que á medio mogate, como entre ellos se dice, le quitaron los capelos, y luego volvieron á su paseo. Por una parte del patio y por la otra se paseaba Monipodio, el cual preguntó á los nuevos el ejercicio, la patria y padres. A lo cual Rincón respondió: El ejercicio ya está dicho, pues venimos ante vuesa merced; la patria no me parece de mucha importancia decirlo, ni los padres tampoco, pues no se ha de hacer información para recibir algún hábito honroso. A lo cual respondió Monipodio: Vos, hijo mío, estáis en lo cierto, y es cosa muy acertada encubrir eso que decís, porque, si la suerte no corriere como debe, no es bien que quede asentado debajo de signo de escribano ni en el libro de las entradas: fulano, hijo de fulano, vecino de tal parte, tal día le ahorcaron, ó le azotaron, ú otra cosa semejante, que por lo menos suena mal á los buenos oídos; y así torno á decir que es provechoso documento callar la patria, encubrir los padres y mudar los propios nombres, aunque para entre nosotros no ha de haber nada encubierto, y sólo ahora quiero saber los nombres de los dos. Rincón dijo el suyo y Cortado también. Pues de aquí adelante, respondió Monipodio, quiero y es mi voluntad que vos, Rincón, os llaméis Rinconete, y vos, Cortado, Cortadillo, que son nombres que asientan como de molde á vuestra edad y á vuestras ordenanzas, debajo de las cuales cae tener necesidad de saber el nombre de los padres de nuestros cofrades, porque tenemos de costumbre de hacer decir cada año ciertas misas por las ánimas de nuestros difuntos y bienhechores, sacando el estupendo para la limosna de quien las dice, de alguna parte de lo que se garbea; y estas tales misas, así dichas como pagadas, dicen que aprovechan á las tales ánimas por vía de naufragio: y caen debajo de nuestros bienhechores el procurador que nos defiende, el guro que nos avisa, el

do, pero advierta vuesa merced no se le olviden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella, que si yerra en un ardite, no parecerá en días del mundo, y esto le doy por hado. No hay que temer deso, respondió el sacristán, que lo tengo más en la memoria que el tocar de las campanas: no me erraré en un átomo; sacó en esto de la faldriquera un pañuelo randado para limpiarse el sudor que llovía de su rostro como de alquitara; y apenas le hubo visto Cortado, cuando le marcó por suyo; y habiéndose ido el sacristán, Cortado le siguió y le alcanzó en las gradas, donde le llamó y le retiró á una parte, y allí le comenzó á decir tantos disparates al modo de lo que llaman bernardinas, cerca del hurto y hallazgo de su bolsa, dándole buenas esperanzas, sin concluir jamás razón que comenzase, que el pobre sacristán estaba embelesado escuchándole; y como no acababa de entender lo que le decía, hacía que le repitiese la razón dos y tres veces. Estábele mirando Cortado á la cara atentamente, y no quitaba los ojos de sus ojos: el sacristán le miraba de la misma manera, estando colgado de sus palabras: este tan grande embelesamiento dió lugar á Cortado que concluyese su obra, y sutilmente le sacó el pañuelo de la faldriquera, y despidiéndose dél, le dijo que á la tarde procurase de verlo en aquel mismo lugar, porque él traía entre ojos que un muchacho de su mismo oficio y de su mismo tamaño, que era algo ladroncillo, le había tomado la bolsa, y que él se obligaba á saberlo dentro de pocos ó de muchos días. Con esto se consoló algo el sacristán, y se despidió de Cortado, el cual se vino donde estaba Rincón, que todo lo había visto un poco apartado dél, y más abajo estaba otro mozo de la esportilla, que vió todo lo que había pasado, y cómo Cortado daba el pañuelo á Rincón; y llegando á ellos les dijo: Díganme, señores, ¿voacedes son de mala entrada ó no? No entendemos esa razón, señor galán, respondió Rincón. ¿Qué, no entretan, señores murcios?, respondió el otro. No somos de Teba ni de Murcia, dijo Cortado; si otra cosa quiere, dígala; si no, váyase con Dios. ¿No lo entienden?, dijo el mozo, pues yo se lo daré á entender y á beber con una cuchara de plata; quiero decir, señores, ¿si son vuestas mercedes ladrones? Mas no sé para qué les pregunto esto, pues sé ya que lo son; mas díganme, ¿cómo no han ido á la aduana del señor Monipodio? ¿Págase en esta tierra almojarifazgo de ladrones, señor galán?, dijo Rincón. Si no se paga, respondió el mozo, á lo menos registranse ante del señor Monipodio, que es su padre, su maestro y su amparo; y así les aconsejo que vengán conmigo á darle la obediencia, ó si no, no se atrevan á hurtar sin su señal, que les costará caro. Yo pensé, dijo Cortado, que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala, y que si se paga es por junto, dando por fiadores á la garganta y á las espaldas; pero pues así es, y en cada tierra hay su uso, guardemos nosotros el desta, que por ser la más principal del mundo será el más acertado de todo él; y así puede vuesa merced guiarnos donde está ese caballero que dice, que ya yo tengo barruntos, según lo que he oído decir, que es muy calificativo y generoso, y además hábil en el oficio. Y ¿cómo es calificado, hábil y suficiente?, respondió el mozo;

2.ª Purifica el aire de todo contagio. *Non illic resideat spiritus pestilens, non aura corrumpens.*

3.ª En fin, á todos los que la usan, da salud en el alma y cuerpo. *Sit omnibus summibus sanitas animæ et corporis.* Su puesto el estado de gracia, porque la puede aumentar por fruto de su devoción.

Mas para conseguir todo esto, se ha de tomar ó usar el agua bendita, no por mera costumbre, sino con fe viva y uniendo nuestra intención con la intención y oración de nuestra Santa Madre Iglesia. De este modo la usaba Santa Teresa, y por eso alcanzó por su medio tantos favores, como ella misma lo dice en el capítulo 31 de su vida, con estas palabras:

«De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más los demonios, para no tornar, como el agua bendita: de la cruz también huyen, mas vuelven luego: debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación la que siento mi alma cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreación que no sabría yo darla á entender, con un deleite interior que toda el alma me conforta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido una sola vez, sino muy muchas, y mirándolo con gran advertencia, digamos, como si uno estuviese con mucho calor y sed, y bebiese un jarro de agua fría, que parece todo él sintió refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho el ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito.»

USO DEL AGUA BENDITA

La Iglesia hace uso del agua bendita en los hombres, en las criaturas y hasta en los muertos, á fin de excitar en nosotros, al derramarla sobre los que ya no existen, los sentimientos de contrición, caridad y devoción que puedan aliviar sus almas; rocea con ella cada domingo á los fieles y al templo en que asisten á los Santos Oficios, y la conserva constantemente en la puerta del mismo. Esto basta para justificar á los

fieles, quienes, siguiendo los consejos de su Santa Madre la Iglesia, no han de limitarse á tomar agua bendita en las iglesias, sino que deben tenerla en sus casas, guardarla cuidadosamente y tomarla al entrar y salir de ellas, de sus celdas ó habitaciones, al levantarse y acostarse, y en otras muchas ocasiones del día, como también para rociar las habitaciones, camas, ropas y demás cosas de su uso, á fin de alejar de sí el maligno espíritu de las tinieblas, alcanzar el auxilio de Dios en mil imprevistos peligros de cuerpo y alma, y conseguir los efectos arriba mencionados, que realmente produce, como lo enseñan los hombres más virtuosos y los más grandes genios que hayan brillado jamás sobre la tierra, como son: San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Epifanio, San Jerónimo, San Gregorio, San Bernardo, Tertuliano, Orígenes y tantos otros.

Al tomarla se puede decir: *Aqua benedicta sit nobis salus et vita*, ó bien: Por virtud de esta agua bendita, librame, Señor, de todas mis culpas y pecados; ó, en fin, la que reza el sacerdote en la aspersion del agua bendita antes de la Misa mayor, que dice así: «Oídnos, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, y dignaos enviar de los cielos á nuestro santo ángel para que conserve, fortifique, proteja y defienda á cuantos se hallan en este lugar. Por Jesucristo Señor Nuestro»; y es muy bueno rogar á Dios al tiempo de tomarla, por la conversión de los pecadores.

PROPÓSITO

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios, y en testimonio de este amor procuraré, con perseverancia, hacer uso del agua bendita en todas las ocasiones que me aconseja la Santa Madre Iglesia.

CRONICA RELIGIOSA

DOMINGO.—Día 5: Santos Zacarías ó Isabel, padres de San Juan Bautista. Cuarenta-Horas: principian en la parroquial

de la Santísima Cruz. Adoración nocturna: turno de Nuestra Señora del Carmen.

LUNES.—Día 6: San Leonardo, abad y confesor. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial de Santa Cruz. Adoración nocturna: turno de San Francisco de Borja.

MARTES.—Día 7: San Florencio, obispo y confesor. Cuarenta-Horas: continúan en Santa Cruz. Adoración nocturna: turno de la Sagrada Familia.

MIÉRCOLES.—Día 8: San Godofredo, obispo. Cuarenta-Horas: terminan en la parroquial de Santa Cruz. Adoración nocturna: turno de Santo Tomás de Aquino.

JUEVES.—Día 9: La Dedicación de la Basílica del Salvador en Roma. San Teodoro, mártir. Cuarenta-Horas: principian en la parroquial del Pilar y San Lorenzo. Adoración nocturna: turno del Espíritu Santo.

VIERNES.—Día 10: San Andrés, confesor. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial del Pilar. Adoración nocturna: turno de Nuestra Señora del Rosario.

SÁBADO.—Día 11: San Martín, obispo y confesor. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial de Nuestra Señora del Pilar. Adoración nocturna: turno de Sanguis-Christi.

Tipografía Moderna Avellanas, 11, Valencia,

GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
de Escultura, Talla y Dorado
DE
JOSÉ ROMERO TENA
Ayudante de la Escuela Oficial de Artes e Industrias.

Se construyen en madera y decoran Imágenes, desde 60 pesetas en adelante.
Especialidad en Altares para oratorios ó Iglesias, desde 250 pesetas.—Andas ó Custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.
Templetes, Urnas, Sagrarios, Doseles, Camillas y Monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

TALLERES Y DESPACHO
CALLE DE ALBORAYA, 6.—VALENCIA

CORRESPONSAL EN BARCELONA

D. J. Noguera

Caspe, 2 (plaza de Cataluña)

Admite suscripciones y renovaciones á LA LIBERTAD y otras publicaciones católicas.

CORRESPONSAL EN MAHÓN

Don Francisco Ponseti y Mascaró

Calle de Gracia, 18

Admite suscripciones y renovaciones á LA LIBERTAD.

Academia de Santo Tomás de Aquino

DIRECTOR PROPIETARIO D. DANIEL OLCINA

Unica academia que cuenta con un completo profesorado con títulos para la enseñanza de todas las asignaturas que constituyen las cuatro secciones de la *Facultad de Ciencias* y la preparación para el ingreso en las Escuelas especiales de *Ingenieros, Industriales, Agrónomos, de Minas, Montes y Caminos* y para la *Militar* y de *Arquitectos*.

Clases especiales para las carreras de *Aduanas, sobrestantes y Ayudantes de O. P., de Montes y Minas; Correos y Telégrafos*.

Especialidad en los estudios de las Escuelas Superiores de Artes é Industrias para los *Peritajes, Electricistas, Mecánicos, Químicos, Metalurgistas ensayadores, Aparejadores y Manufactureros* y el de *Ingeniero de Industrias textiles*.

Esta Academia ha sido la única en que sus alumnos han obtenido en Alcoy notas de sobresalientes.

Los *Ingenieros Industriales* que ingresen en la Escuela de Madrid, pueden estudiar en esta Academia libremente los dos primeros años de la Escuela, estando para ello y para otras carreras en combinación con acreditadas academias de Madrid y Barcelona.

Para más detalles, de 9 á 12 y de 14 á 16. PLAZA DEL CORREO VIEJO, n.º 3, junto á San Nicolás.

eslo tanto, que en cuatro años que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor y padre, no han padecido sino cuatro en el finibusterre, y obra de treinta embesados, y de sesenta y dos en gurapas. En verdad, señor, dijo Rincón, que así entendemos esos nombres como volar. Comencemos á andar, que yo los iré declarando por el camino, respondió el mozo, con otros algunos que así les conviene saberlos como el pan de la boca: y así les fué diciendo y declarando otros nombres, de los que ellos llaman germanescos ó de la germanía, en el discurso de su plática, que no fué corta, porque el camino era largo, en el cual dijo Rincón á su guía: ¿Es vuesa merced, por ventura, ladrón? Sí, respondió él, para servir á Dios y á la buena gente, aunque no de los muy cursados, que todavía estoy en el año del noviciado. Á lo cual respondió Cortado: Cosa nueva es para mí que haya ladrones en el mundo para servir á Dios y á la buena gente. Á lo cual respondió el mozo: Señor, yo no me meto en teologías; lo que sé es que cada uno en su oficio puede alabar á Dios, y más, con la orden que tiene dada Monipodio á todos sus ahijados. Sin duda, dijo Rincón, debe ser buena y santa, pues hace que los ladrones sirvan á Dios. Es tan santa y buena, replicó el mozo, que no sé yo si se podrá mejorar en nuestro arte. Él tiene ordenado que de lo que hurtáremos demos alguna cosa ó limosna para el aceite de una lámpara de una imagen muy devota que está en esta ciudad, y en verdad que hemos visto grandes cosas por esta buena obra; porque los días pasados dieron tres ansias á un cuatrero que había murciado dos roznos, y con estar flaco y cuartanario, así los sufrió sin cantar, como si fueran nada; y esto atribuímos los del arte á su buena devoción, porque sus fuerzas no eran bastantes para sufrir el primer desconcierto del verdugo: y porque sé que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud y decirselo antes que me lo pregunten: sepan vooceces que cuatrero es ladrón de bestias: ansia es el tormento: roznos los asnos, hablando con perdón: primer desconcierto es las primeras vueltas de cordel que da el verdugo: tenemos más, que rezamos nuestro rosario repartido en toda la semana, y algunos de nosotros no hurtamos el día del viernes, ni tenemos conversación con mujer que se llame María el día del sábado. De perlas me parece todo eso, dijo Cortado; pero dígame vuesa merced, ¿hácese otra restitución, ú otra penitencia más de la dicha? En eso de restituir no hay que hablar, respondió el mozo, porque es cosa imposible por las muchas partes en que se divide lo hurtado, llevando cada uno de los ministros y contrayentes la suya, y así el primer hurtador no puede restituir nada; cuanto más que no hay quien nos mande hacer esta diligencia á causa que nunca nos confesamos, y si sacan cartas descomuniación, jamás llegan á nuestra noticia, porque vamos á la iglesia al tiempo que se leen, sino es los días de jubileo, por la ganancia que nos ofrece el concurso de la mucha gente. ¿Y con sólo eso que hacen dicen esos señores, dijo Cortado, que su vida es santa y buena? Pues ¿qué tiene de mala?, replicó el mozo: ¿no es peor ser hereje, ó renegado, ó matar á su padre y madre, ó ser solomico? Sodomita, querrá decir vuesa merced, res-

pondió Rincón. Eso digo, dijo el mozo. Todo es malo, replicó Cortado; pero, pues nuestra suerte ha querido que entremos en esta cofradía, vuesa merced alargue el paso, que muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan. Presto se les cumplirá su deseo, dijo el mozo, que ya desde aquí se descubre su casa: vuestas mercedes se queden á la puerta, que yo entraré á ver si está desocupado, porque estas son las horas cuando él suele dar audiencia. En buena sea, dijo Rincón: y adelantándose un poco el mozo, entró en una casa no muy buena, sino de muy mala apariencia; y los dos se quedaron esperando á la puerta: él salió luego y los llamó, y ellos entraron, y su guía les mandó esperar en un pequeño patio ladrillado, que de puro limpio y alfofijado parecía que vertía carmín de lo más fino; al un lado estaba un banco de tres pies, y al otro un cántaro desbocado, con un jarrillo encima no menos fulto que el cántaro: á otra parte estaba una estera de enea, y en el medio un tiesto, que en Sevilla llaman maceta albahaca. Miraban los mozos atentamente las alhajas de la casa, en tanto que bajaba el señor Monipodio, y viendo que tardaba, se atrevió Rincón á entrar en una sala baja de dos pequeñas que en el patio estaban, y vió en ella dos espadas de esgrima y dos broqueles de corcho pendientes de cuatro clavos, y una arca grande sin tapa ni cosa que la cubriese, y otras tres esteras de enea tendidas por el suelo: en la pared frontera estaba pegada á la pared una imagen de Nuestra Señora, destas de mala estampa, y más abajo pendía una esportilla de palma, y encajada en la pared una almofia blanca, por do coligió Rincón que la esportilla servía de cepo para limosna, y la almofia de tener agua bendita; y así era la verdad. Estando en esto entraron en la casa dos mozos de hasta veinte años cada uno, vestidos de estudiantes, y de allí á poco dos de la esportilla y un ciego, y sin hablar palabra ninguna, se comenzaron á pasear por el patio: no tardó mucho cuando entraron dos viejos de bayeta con anteojos que los hacían graves y dignos de ser respetados, con sendos rosarios de sonadoras cuentas en las manos: tras ellos entró una vieja halduda, y sin decir nada se fué á la sala, y habiendo tomado agua bendita con grandísima devoción, se puso de rodillas ante la imagen, y al cabo de una buena pieza, habiendo primero besado tres veces el suelo, y levantado los brazos y los ojos al cielo otras tantas, se levantó y echó su limosna en la esportilla, y se salió con los demás al patio. En resolución, en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trajes y oficios: llegaron también de los postreros dos bravos y bizarros mozos, de bigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos á la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de más de marca, sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas, y sus broqueles pendientes de la pretina: los cuales, así como entraron, pusieron los ojos al través en Rincón y Cortado á modo de que los extrañaban y no conocían, y llegándose á ellos les preguntaron si eran de la cofradía. Rincón respondió que sí, y muy servidores de sus mercedes.

Llegóse en esto la sazón y punto en que bajó el señor Monipodio, tan